

Deuteronomio 5:14, 15

«Mas el séptimo día es el reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; para que tu siervo y tu sierva descansen como tú. Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo tanto, Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.»

Algunos deducen de este texto que Dios dio el Sábado como un memorial del éxodo de Egipto. Sin embargo, el relato del Génesis sobre la institución del Sábado (Génesis 2:1-3) y la redacción del cuarto mandamiento por el mismo Dios (Éxodo 20:11) revelan el Sábado como un memorial de la creación.

La clave para entender estos dos versículos reside en la palabra «siervo». Dios dijo: «*Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto*». Y en la oración anterior, les recordó «*para que tu siervo y tu sierva descansen como tú*». En otras palabras, su experiencia como siervos en Egipto les recordaría tratar con justicia a sus siervos, dándoles descanso sabático.

De manera similar, Dios había ordenado: «*Y si el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis... porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto...*» (Levítico 19:33, 34).

No era inusual que Dios apelara a la liberación de Egipto como un incentivo para obedecer otros mandamientos. En Deuteronomio 24:17, 18, Dios dijo: «*No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda... acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató de allí; por tanto yo te mando que hagas esto.*»

Ni el mandato de ser justos ni el de guardar el Sábado fueron dados para memorializar el éxodo, sino que Dios les dijo que Su bondad al sacarlos de la cautividad constituía una razón adicional y poderosa para que trataran

bondadosamente a sus siervos en el Sábado y con justicia a los extranjeros y viudas.

En el mismo sentido, Dios les habló en Levítico 11:45: «*Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto... seréis, pues, santos...*» Ciertamente nadie insistiría en que la santidad no existía antes del éxodo, o que desde entonces quedaría limitada solo a los judíos, para memorializar su liberación.